

SUPLEMENTO

AL BOLETIN OFICIAL DE LA PROVINCIA DE LOGROÑO,
del Domingo 11 de Febrero de 1838.

ARTICULO NO OFICIAL.

El poco honor que hace á los Medicos el profesor D. José García y Merino en el suplemento al Boletín oficial de Logroño del Jueves 18 de Enero del presente año, concediendo á la Medicina conocimientos sólidos, y maximas tan seguras é inconcusas como tienen las Matematicas: la arrogancia con que desafía á todos los cuerpos facultativos de Europa, y á cada uno de los individuos que los componen, á acertar y clasificar las enfermedades por el unico y esclusivo medio del arte Esfigmica ó de la pulsacion arterial: el lenguaje impropio y poco decoroso con que invita á la curacion á los que padecen tercianas ó cuartanas inveteradas, ofreciendoles el medicamento con que han de recobrar su salud, contraviniendo al final del parrafo octavo del capitulo 29 del Reglamento facultativo del año de 1827: y finalmente la clasificacion poco exacta y arbitraria que hace del colera morvo asiatico, de esta enfermedad una sola vez vista y tratada con rapidez por nosotros, nos ha obligado á los Medicos titulares de la Villa de Haro, á hacer algunas ligeras observaciones sobre puntos tan esenciales á la salud publica con el interesante objeto de llamar la atencion de nuestros paisanos para que no se dejen sorprender facilmente de sus promesas.

Es muy cierto que los fenómenos que observamos con admiracion en la naturaleza, parten siempre de principios seguros y de unas leyes inmutables, siempre unas mismas; las cuales solo las modifican la diversidad de climas, la variedad de alimentos, la educacion y el modo de vivir de cada individuo. Pero hemos llegado á conocer esos principios de la vida, ni esas sabias leyes con que se rige y conserva la naturaleza? Obscuridad impenetrable al entendimiento humano! Nadie hasta ahora ha podido rasgar el velo, que tiene cubierto el santuario de sus fenomenos, y bien convencidos de esta verdad los mas famosos Medicos de la antigüedad, se echaron en los brazos de la observacion para plantear los cimientos de la medicina, como el unico camino que podia ilustrarlos en esta ciencia tan difícil de comprender, como precisa á los hombres. En efecto; por este solo medio es como Hipocrates se hizo tan sabio Medico, y por el cual sus doctrinas han sido respetadas de los ingenios mas grandes en todos los siglos, en todas las épocas, y en todos los paises. La subcesiva y frecuente repeticion de los hechos es la sola escuela en que la Medicina ha hallado las verdades que posee; los remedios especificos que la enriquecen; los muchos descubrimientos utiles, que ha hecho en beneficio del genero humano; y en fin es la escuela donde ha aprendido tambien á arrojar de su seno con desprecio los muchos remedios tan ridiculos como perjudiciales que la hacian fastidiosa á los enfermos, y la estudiada charlataneria y falacia que con razon se ha criticado por los hombres prudentes. En esta misma escuela practica, sin Teorias de sistemas ingeniosos, ha estudiado que el pulso no ofrece al tacto mas delicado del Medico, en cierto numero de enfermedades, mas que señales generales de padecer el hombre tal ó cual enfermedad, mientras que en

otras nada le ilustra, nada le dice, digamoslo asi, con su obscuro lenguaje.

Cuando la pulsacion de la arteria es fuerte y frecuente, y se percibe al tacto cierta dureza estraña, es una prueba de que existe la inflamacion en alguna de las partes del cuerpo. Pero por estas señales esclusivas y aisladas podra el Medico, por experimentado que sea, atinar con el organo que sufre? Es bien seguro que no; y para conocerlo tiende una ojeada sobre el estado y regularidad de las funciones de las tres cavidades principales: llama en su favor las maximas que le ha prestado la filosofia para que conozca las funciones particulares de cada entraña; no desprecia las señales que le sugieren la vista y el tacto á la cabecera de su enfermo, y cotejando las funciones que halla alteradas con las demas reglas que le presentan los sentidos, no tiene dificultad en asegurar que la inflamacion, por ejemplo, reside en el pulmon, en el higado, ó en otra cualquiera entraña. Mas esta satisfaccion y confianza no la tiene el Medico sino en cierto numero de enfermedades agudas, porque todavia ignoramos el asiento del mal en las fiebres que se han llamado esenciales, en las intermitentes, y en la mayor parte de las nerviosas, pues en ellos creemos que no presenta el pulso señales bien marcadas para conocerlo, ó por lo menos su lenguaje es tan balbuciente y confuso que nadie lo ha comprendido hasta ahora. Ni los trabajos apreciabilisimos de los Señores Borden, Espallarosa, Cid y del Medico de Antequera, Solano de Luque, cuyas doctrinas no nos son desconocidas, han adelantado en el arte esfigmica mas que observar cierto numero de modificaciones y señales en el pulso de los enfermos de fiebres agudas, que denotan el modo de hacer sus crisis y el tiempo de hacerlas.

Pero estos sabios profesores, ni ningun otro pulsista de los muchos que se han dedicado á inquirir los secretos de la naturaleza por este camino, se han atrevido á clasificar las enfermedades, que padece el hombre por solo la pulsacion de la arteria radial. Incalculables serian los beneficios que el licenciado Don José García y Merino haria á la humanidad con regalar á la Medicina practica las maximas que anda buscando con el mayor afan por todo el mundo conocido desde el tiempo del esculapio; ya podiamos borrarle con placer el epigrafe con que Pluton expresa su dificultad é importancia. *difficilia Pulera*: ya habian terminado la diversidad de sistemas, que la hacen ridiculas á la consideracion de los criticos: ya podiamos presentarnos con satisfaccion á declarar ante los Jueces en los casos que lo exigen las Leyes sobre la certeza del preñado en el instante mismo de la animacion del Fetus; y ya en fin con unos conocimientos tan positivos en la ciencia de curar, no recelarian los Medicos, como hasta ahora, pronosticar el bueno ó mal exito de las enfermedades con mas acierto. La medicina española le tributaria los mas grandes y dignos elogios; la Veterinaria daria pasos agigantados hacia su perfeccion; y los fundados recelos que en el dia nos retraen de creer los singulares conocimientos que afecta tener del pulso el Licenciado García, se cambiarian en justos elogios de su merito. Pero estamos bien convencidos que no tendremos esta satisfaccion, y en compen-

dio pues y contra de las aseeraciones del autor decimos: Primero: Que la Medicina, por medio del arte esfigmica no puede llegar á ser una ciencia exacta, como lo prueban los suesos marcados en sus cuatro épocas mas notables desde el famoso Herófilo: en las cuales, separandose sus Sectarios de las huellas trazadas por el hombre mas grande que ha conocido el mundo en Medicina, y cuyas glorias no han podido eclipsar los de veinte y dos siglos transcurridos despues, y embrollando la semegatica ó ciencia de los signos de las enfermedades que el inmortal Hipocrates trazó con una destreza filosofica digna de admirarse, sin dar al pulso mas importancia que la que tiene como es una de las señales, han incidido en los mas graves errores. Segundo: Que los medicos no son ignorantes como inconsideradamente los apellida el Sr. García, porque la ciencia que profesan, no sea de las exactas; puese que las que lo son, pierden mucho de su precision cuando descienden en sus aplicaciones á la materia mas inanimada é inerte, maneja el sabio Artillero ó el habil relojero; y mucho mas si las aplican á los fenómenos, siempre variables que presiden las leyes vitales. Tercero: Que descubrir por el arte esfigmica, ó de pulsar el asiento de algunas enfermedades, es saber muy poco en medicina; porque los conocimientos del Medico versan sobre consecuencias mas sublimes y satisfactorias: asi es, que farse de un medico esclusivamente Esfigmico, seria el mismo chasco que se llevaria un Estadista, que deseando tomar un conocimiento de los habitantes, costumbres, producciones, relaciones mercantiles de una Isla descubierta, se fiese de un nautico ó Geómetra, que solo señalara los grados de longitud y latitud á que estuviese situada. Cuarto: Que aunque sea apreciable el conocimiento de las partes afectadas, ceta sin embargo el sello á su fatilidad en un sintomero de enfermedades, que se curan de un mismo modo, aunque estén situadas en diversos organos, cuando son de una misma índole: esta índole, esta cualidad especifica de la enfermedad es la que dará siempre al Medico hipocratico la supremacia, escludiendo al esfigmico esclusivo. Quinto: Que los medicos no necesitan ni han necesitado jamas de semejante arte en el sentido que le dá importancia el Autor, para distinguir y curar las intermitentes; pues aunque el arte existia antes del descubrimiento del especifico antiperiodico, ninguna parte tubo en él, y que despues de este mismo descubrimiento muy poca tiene en su aplicacion por el mismo Sr. García, cuando sin pulsar á los enfermos les ofrece el remedio. Y sexto en fin: Que el que preconiza el licenciado García no puede tener aplicacion en todos los casos de intermitentes, porque no hay especificos absolutos: asi que ningun enfermo debe esponerse á usar el del autor sin que el mismo practicamente lo dirija: pues que en otro caso convendrá se dejen curar por sus Medicos de cabecera, que el que menos puede tener conocimientos suficientes de los que suministra la ciencia de Esculapio, sin necesidad de entregarse esclusivamente á los del arte esfigmica, como el mismo Sr. García, por una contradiccion chocante asienta en la inexacta relacion que hace del Colera. = Haro y Enero 30 de 1838. = Anselmo de Goya. = Julian Iginio Torar.

